Mi país imaginario

Nona FERNÁNDEZ SILANES
Escritora

Es el año 2000, se abre el nuevo milenio, y Agnès Varda, una de las grandes maestras del cine mundial, estrena su famoso documental *Los espigadores y la espigadora*. El punto de partida para su película es una imagen concreta y muy conocida: el cuadro de Jean François Millet, terminado en 1857, cuyo título es *Las espigadoras*. En él vemos a tres mujeres recogiendo el trigo que ha quedado tirado en el campo luego de la cosecha. Los depojos, las sobras, son recolectadas al atardecer por estas mujeres a quienes no les vemos el rostro porque permanecen agachadas en su labor y porque probablemente son el reflejo de muchas otras que se dedican a lo mismo.

En la película, Agnès hace un seguimiento a las y los espigadores de su entorno, a quienes se ocupan de recoger los desechos en los campos y en la ciudad. Nos muestra, por ejemplo, a los recolectores de las papas deformes que han quedado botadas en el campo por no cumplir el estándar estético de los supermercados. Toneladas de papas, de las formas más diversas, que son botadas como basura en vez de ser donadas como alimento. Pobres papas que van a dar al basurero por feas. También nos presenta a un hombre, con título universitario, que lleva ocho años viviendo de comer todo aquello que es abandonado en el cierre de los mercados callejeros. Como vegetariano, tiene claro qué nutrientes consume con cada fruta, legumbre o vegetal. Él no compra comida, dice, la recupera. También vemos a un cocinero que recoge la mayoría de sus productos y recicla en su cocina todo lo que usa: huesos de aves, reses o pescados para hacer sopas y caldos. El listado de espigadoras y espigadores en el documental es largo. Agnès les sigue con ojo curioso y así se abre un recorrido en el que rápidamente quedan expuestas las grandes contradicciones sociales que genera el capitalismo tardío y el neoliberalismo, que tanto despojo van desparramando en el planeta. Agnès centra su mirada justamente en esos despojos que nadie gusta de ver y en quienes, como ella, intentan darles una segunda oportunidad.



Sobre la película y sobre su oficio, Agnès declaró en una entrevista que: *"Ser cineasta es ser espigador o espigadora por excelencia. Ser aquel o aquella que recoge trocitos de lo real, briznas de realidad y que, después, tras el bricolaje operado por la cámara y el montaje, debe devolverlos, listos para ser empleados otra vez, con un nuevo sentido. Cada imagen de la realidad se presenta entonces como un talismán inestimable que hay que preservar".*[1].

Vi el documental y leí estas y otras entrevistas de Agnès sobre él, años después de su estreno, con cierto retraso, justo en el momento en el que yo misma estaba empezando a observar y a pensar mi propio proceso creativo. El impacto de la experiencia con Agnès quedó circulando en mí a tal punto que vuelvo a ella cada vez que intento explicar mi escritura. Y es que me gusta pensar la realidad como ese talismán inestimable que hay que preservar. Otorgarle a lo real el status de materia prima, de piedra filosofal, en el proceso creativo. Y la tarea de la recolección de esos materiales extraídos de la realidad como el eje fundamental del proceso. El azar también es un ingrediente importante a mencionar porque la realidad va brindando materiales que no necesariamente se están buscando. El azar es entonces la coartada perfecta para disimular la sensibilidad que va hilvanando el material, la dosis de magia negra que conecta el inconsciente de quien observa y escribe con la materialidad, con el mundo, con lo real. Es un principio propio del trabajo del documental, que para efectos de la escritura que me interesa funciona de la misma manera. ¿Qué es escribir sino recopilar, azarosamente, pedazos sueltos de realidad, fragmentos hasta desechados por ella, como papas feas que van a dar a la basura, y luego hilvanarlos y reciclarlos para darles una nueva oportunidad?

Registrar, recuperar, recopilar, reutilizar, restaurar, reciclar.

[1] André Roy: "Agnès Vaerda. El arte de espigar y bricolaje de la realidad". 24 imágenes, 123 (septiembre 2005)

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

En la jerga ecológica, que a estas alturas de la debacle ambiental todas debiéramos manejar, la regla de las tres R se sugiere como una clave para cuidar el medio ambiente y generar la posibilidad de un futuro en el planeta. Ahí donde la sociedad de consumo nos invita a usar y desechar, incrementando el volumen de basura de forma desorbitada, aparece este código de letras, este ronroneo escritural, que nos invita a hacer un giro en la mirada para plantearnos una forma distinta de relacionarnos con nuestro entorno.

Reducir, reutilizar y reciclar. Así propone esta pauta.

Reducir el consumo y la producción, comprendiendo que en la basura diaria se encuentran los recursos que dentro de muy poco echaremos de menos. Alargar la vida útil de las cosas reutilizándolas y entregarles una nueva oportunidad a partir del reciclaje.

En el campo de la escritura, no exento de las lógicas de la sociedad de consumo, esta regla de las tres R podría ocuparse a la hora del ejercer. En la sobrepoblación de autorías que inundan vitrinas y redes sociales, exhibiéndose en ese culto a la mercancía en el que nos enseñaron a pensar y escribir, ¿qué pasa si, en vez de ofrecer algo nuevo reconocemos con "r" y observamos mejor lo que ya existe? ¿Qué pasa si en vez de inventar profundizamos en lo que ya está? ¿Qué pasa si recuperamos? ¿Qué pasa si buscamos respuestas en lo ya hecho? ¿Qué pasa si registramos en lo ya recorrido? ¿Qué pasa si escarbamos en nuestra propia basura? ¿En nuestros restos, en nuestras ruinas? ¿Qué pasa si detenemos las fábricas, si dejamos de producir para restaurar? ¿Qué pasa si asaltamos las formas de producción pauteadas por el mercado y reducimos, reutilizamos y reciclamos?

Durante años he pensado que de eso se trata la escritura. O más bien, mi escritura. Por eso mi trabajo ha sido obsesivo recopilando archivos reales de toda índole para excusar reflexiones que se transforman en libros. He escarbado en fotografías, escuchado y reescuchado testimonios, me he reunido con fuentes, he entrevistado, he ocupado material de la crónica, noticias, recuerdos colectivos o personales. He interrogado escenarios, expedientes judiciales, archivos históricos, rayados de la calle, hojas de un diario de vida, correspondencia privada, escritos en la puerta de un baño, tweets, páginas de la Web, memes, todo aquello que contenga un trozo de realidad ha despertado mi intención de reciclaje para ser procesado escrituralmente y devuelto a la plaza pública. Articular artefactos literarios que contengan la voz de mi época: eso me convoca. Una voz que por lo demás no me pertenece; le pertenece a mi entorno, le pertenece a mi comunidad, porque de ahí, de esa realidad comunitaria y no de mi imaginación, provienen mis libros.

> Durante años he pensado que de eso se trata mi escritura.
>
> De recoger y devolver realidad.
>
> Hasta ahora.

Escribo estas reflexiones semanas después de haberse realizado en mi país, Chile, un plebiscito en el que se consultó a la ciudadanía el apruebo o el rechazo de un nuevo texto constitucional que por fin dejaría atrás el redactado en dictadura, el mismo que

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

dirige hasta hoy la realidad de todas y todos los chilenos. El brutal presente irrumpe mientras intento organizar estas ideas sobre la escritura y lo real, sobre la ficción y la no ficción, sobre el reciclaje literario, y no puedo no hacerme cargo de esta bofetada de realidad, que no sólo modifica la continuación de este texto sino que también llega a cuestionar todas mis creencias sobre lo que es la percepción de la realidad. Y más aún, derrumba la ficción de una comunidad que pensaba que finalmente podría imaginar y escribir una realidad distinta, un futuro distinto. La tensión entre lo real y la ficción, la distancia entre lo que es y lo que nunca será, hoy me desarma.

Nada de esto es tan ajeno a lo que nos compete hoy. Finalmente estamos hablando de escritura y realidad. La constitución de un país se trata exactamente de eso: de escribir los límites de la realidad. Y ese texto constitucional nuevo que se llevó a consulta, esa fantasía de una realidad otra, fue escrito por una asamblea elegida democráticamente como nunca había ocurrido en la historia de Chile. Una asamblea paritaria, compuesta por un 50% de mujeres, que contaba con la presencia de los pueblos originarios y del mundo independiente. Un órgano inédito en la historia del mundo. La posibilidad de que en Chile, un país tan conservador, laboratorio del neoliberalismo, pudiese darse esta instancia extremadamente democrática fue únicamente porque en octubre de 2019 estalló una revuelta social de dimensiones inimaginables. Ya antes se había hecho un intento tímido de pensar esa escritura constituyente, pero gran parte del mundo político se negó. Si pocos años después inauguramos un proceso constituyente fue sólo porque ese mismo mundo político se vio acorralado y no tuvo nada más que ofrecer que pudiera contener el malestar generalizado que interrumpió completamente la realidad que hasta entonces vivíamos.

> ¿Pero cuál era esa realidad?
>
> O más bien, ¿cuál era, según mi pequeño punto de vista, esa realidad que colapsó?

Sin duda una pauteada por el guión de la constitución redactada por la dictadura. Una que declara al Estado como subsidiario, quitándole responsabilidad en la garantía de los derechos fundamentales de la ciudadanía como son la educación, la salud, las pensiones, la vivienda. Una realidad donde el Estado intervendrá sólo si el mundo privado no lo hace. En esa realidad el crecimiento económico ha sido importante porque el empresariado se hace cargo de todas las necesidades; con altos precios en sus servicios, poca o nula regulación y con bajos impuestos. La ley del mercado es la que regula generando grandes entradas para un sector de la población, pero también grandes desigualdades. Los beneficios del modelo, que protege celosamente la constitución dictatorial, han sido sólo para un sector y van mucho más allá de lo económico; se traducen también en las operaciones de la justicia y de los medios de comunicación, monopolizados y pauteados por quienes dirigen las leyes del mercado: los grandes empresarios. Si a esto se suma la realidad de que gran parte de la población no encuentra en el mundo público un lugar digno de satisfacción a sus necesidades básicas, la sensación de malestar y de abuso se transforma en una constante dolorosa e incómoda.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Una realidad dolorosa e incómoda.

Este resumen mediocre que he hecho, obviamente no interpreta las múltiples y complejas aristas de aquella realidad que se quebró en octubre de 2019, pero sí da cuenta de ella, en términos generales. Fue ese escenario el que las y los estudiantes secundarios –siempre la lucidez de la juventud– decidieron movilizar. Así saltaron los torniquetes del metro cuando hubo una nueva alza al precio de la locomoción, y con ese gesto abrieron la gran caja de Pandora. Décadas de malestar subterráneo emergieron con fuerza. La revuelta de octubre corrió los límites, el punto de vista se amplió y con la caída de cada estatua de los supuestos próceres de la patria, evidenciamos el colapso de un orden que se vino abajo. Con una alegría que habíamos olvidado, se decretó un insolente festejo con música, performance, arte visual, baile y escritura callejera. Las pancartas reemplazaron a las banderas de antes. Cada uno y cada una levantó la suya con su propia consigna.

Nos salvamos juntos o nos hundimos separados / No más abusos / Hijos, tienen nuestro permiso para no rendirse / No más abusos / Confío más en mi dealer que en el gobierno / No más abusos / Me tienen tan endeudado que no les conviene matarme / No más abusos / Hasta que la dignidad sea costumbre / No más abusos / Fin a la dictadura del capital / Venimos por tus privilegios / No más abusos / Fin al estado de emergencia / No más AFP / No más TAG / No más ISAPRES / Son tantas huevás que no sé qué poner en el cartel / Me gustas democracia pero estás como ausente / No más abusos / El gobierno es más falso que yo haciendo dieta / No más abusos / Con dos marchas más bajo cinco kilos / No más abusos / No más toque de queda / No más abusos / Es ahora o nunca / Nueva constitución / Nueva constitución / Nueva constitución / No más abusos / Asamblea Constituyente / No más abusos / Juntos es más fácil / No más abusos / Nos salvamos juntos o nos hundimos separados / No más abusos / Hasta que vivir valga la pena / No más abusos / No era depresión era capitalismo.

El ejercicio político resucitó en la calle, en la conversación de la esquina, en la sesión del cabildo de la plaza, en las asambleas barriales, y aparecieron nuevas ideas, propuestas, discursos, puntos de vista. Se habló de desbaratar las diferencias sociales, de recuperar las riquezas del país para el beneficio de todas y todos, que el agua fuera un bien público, que no fuera comerciable. Se habló de fortalecer al Estado, de hacerlo garante de nuestros derechos. Se habló de una educación gratuita, pluralista, participativa, con perspectiva de género; se habló de democratizar la salud, de ofrecer pensiones justas, de construir viviendas dignas sin reajustes que desintegren los ingresos de quienes vivirán ahí. Se habló, se habló, y con todo eso que se habló se eligió a los representantes que tomarían el desafío de traducir este diálogo a una escritura colectiva, a un nuevo texto constitucional. La elección popular determinó a un grupo diverso de constituyentes, de los cuales muchas y muchos provenían de organizaciones territoriales, ecológicas, feministas, de la diversidad sexual, del mundo indígena. Caras nuevas y discursos que nunca antes habían tenido una posibilidad institucional de discusión. El órgano dio inicio a su trabajo y eligió a Elisa Loncon como la presidenta de la Asamblea Constituyente. Una profesora indígena se transformó entonces en el rostro de esa fantasía colectiva que incluía ideas descolonizadoras, ecológicas, feminis-

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

tas, anti extractivistas y, por supuesto, anticapitalistas. Esa imagen real, muy real, que vimos en todas las pantallas, probablemente, sea la última que celebramos. En un par de años se había avanzar diez y la prueba de eso era esa asamblea multicolor y diversa, presidida por una lamngen mapuche.

> Fue una fiesta. Una fiesta real. Para algunas. Para algunos.
>
> De ahí en adelante, otra vez la realidad se modificó.

¿Cómo puede reaccionar la escritura a los terremotos de realidad constantes que estamos viviendo? ¿Cómo pensamos lo real? Si la escritura es un espacio de traducción de nuestros contextos, si nos lanzamos a espigar el entorno, ¿cómo podemos procesar si no alcanzamos ni a observar cuando ya todo se ha transformado? La aceleración del tiempo es imposible de seguir, todo es un constante presente sin argumento, una fragmentación que nos tiene en una juguera de acontecimientos aislados a los que intentamos desde la escritura darle sentido o hilo conductor, pero ese trabajo se vuelve cada vez más difícil. Cuesta observar, cuesta entender lo que ocurre, cuesta pronosticar. Las hojas del té en el fondo de la taza ya no son suficientes para ver el mañana. Imposible aferrarse a una certeza porque no sólo es improbable encontrarla, sino que parece no servir. Nada es claro y ese está siendo el desafío a la hora de pensarnos.

El proceso chileno, al que van a tener que someterse el resto de este texto, es una prueba clara de esta incertidumbre de presente de la que hablo. De este quiebre constante de contexto, donde la realidad parece transformarse tan vertiginosamente que nos deja sin herramientas de interpretación.

> Primera escena:
>
> Esta era una vez un país que se levanta exigiendo transformaciones.
>
> Segunda escena:
>
> Esta era una vez un país que emprende, por elección popular, un proceso constituyente.
>
> Tercera escena:
>
> Esta era una vez un país que escribe un texto constitucional democrática y paritariamente.
>
> Cuarta escena:
>
> Esta era una vez un país que escribe un texto constitucional que se hace cargo de todas las demandas por las cuales se levantó y comenzó el proceso constituyente.
>
> Quinta y última escena:
>
> Esta era una vez un país que rechaza mayoritariamente ese texto constitucional que pidió escribir para salvar su futuro.

El porqué de esta trama psicótica debiera tener una respuesta clara y obvia. Y podría escribirse como: esta era una vez un país al que no le gustó ese texto constitucional

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

escrito para él. Le asustó, le indignó, así lo hemos leído y visto en todas las plataformas posibles. Y ante ese miedo y esa indignación, que son tan reales como real fue la votación apabullante que rechazó el texto, nos preguntamos cómo puede ocurrir algo así. ¿Qué se hizo mal? ¿Qué pasó que la realidad se transformó en tan poco tiempo? ¿Cómo pasamos de querer algo a no quererlo tan rápidamente? Creíamos que seguíamos un guion, que esa trama la empujábamos muchas, pero de pronto nos damos cuenta de que ese guion no existe. Es más, quizá nunca existió. Fue sencillamente una ficción que vivimos algunas. Pero la vivimos, de eso estamos seguras. Entonces es que es posible que, en Chile y en todos los territorios del planeta, ya no exista una sola realidad, sino que sean cientos de millones. En lo que antes era un único pedazo, ahora habitan innumerables trozos sueltos, fragmentados y desordenados. Acostumbradas a mirar únicamente una línea de la trama, hoy debiéramos, como las moscas, tener millones de ojos para intentar observar mejor y hacernos una idea del rompecabezas de lo que realmente ocurre.

> ¿Pero habrá algo que realmente ocurra?
>
> ¿O todos esos pedazos no serán más que cientos de miles de millones de ficciones?

Sin apostar a la originalidad, mirando y pensando atrasada, desde la provincia del sur del mundo, golpeada por un proceso constituyente que no fue, creo que el papel de las redes sociales en esta fragmentación del presente, en esta extraña ficción de realidad que cada una cree vivir, es fundamental. Cómo su aparición ha modificado y sigue modificando nuestras vidas y nuestras formas de percepción, es algo en lo que debiéramos detenernos si intentamos pensar el ahora.

Salimos a la calle, nos subimos al metro, al bus, y lo que vemos es a cientos de personas observando su celular. No importa la clase social ni el poder adquisitivo, hoy todas y todos tienen un celular. Si nos sentamos en un café, muchas de las mesas contendrán a alguien con el computador abierto o con su tablet entre las manos, si no su celular. Gran parte del tiempo que pasamos mirando esas pantallas es para usar nuestras aplicaciones, en su gran mayoría redes sociales. La cantidad de usuarios que existen solamente en Instagram, Facebook y Whatssap, es inimaginable. Estas aplicaciones pertenecen a la misma empresa cuyo negocio, lo sabemos, nos lo ha contado la misma empresa, es investigar, evaluar, clasificar y empaquetar a los usuarios en categorías cada vez más específicas para venderlas a sus verdaderos clientes, entre los cuales, también lo sabemos, se incluyen empresas de marketing político. Facebook ha sido multada por agencias de protección de datos más de una vez. Zuckerberg, su fundador, ha tenido incluso que declarar frente al congreso y senado de EEUU, lo sabemos. Pero este no es el único caso. Google controla Gmail, Android, Chrome, You Tube. La tecnología que instalamos en nuestros celulares no es imparcial e inofensiva. Su diseño ha ido desarrollándose para mantenernos pegadas a la pantalla gran parte del tiempo, que es justamente lo que observamos en la calle. Cientos de personas con la vista fija en su celular. Y por cada una de esas pantallas se asoman videos, mensajes, memes, canciones, noticias, artículos, infinitos insumos que van diseñando el guion de realidad de cada una de nosotras según toda la información que les hemos entregado

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

con nuestros likes. El trabajo de estas empresas es poner en nuestra mente contenidos que antes no estaban. Activadores que nos seducen a hacer algo, a ver algo, a comprar algo, a pensar algo, a creer algo, a votar algo. Like, like, like. Consumimos grandes cantidades de contenidos elegidos específicamente para nosotras por una maquinaria de micro segmentación selectiva cuyos mecanismos son oscuros, desconocidos e interesados. Y todo eso pasa sin detenerse, sin descanso, las 24 horas del día el logaritmo tiene algo para ofrecernos y nosotras lo alimentamos con nuestros likes.

El logaritmo de You Tube va radicalizando su oferta según los likes de cada quién. La activista e investigadora turca Zeynep Tufekci escribió un artículo en el New York Time titulado *El Gran Radicalizador*. En él cuenta cómo descubrió que, si en YouTube intentaba seguir campañas de políticos de derecha, el algoritmo le ofrecía contenidos cada vez más a la derecha al punto de llegar a negacionistas del Holocausto o a las nuevas generaciones del Ku Kux Klan. Lo mismo ocurría si lo hacía con políticos de izquierda. YouTube iba extremando cada vez más los contenidos hasta llegar a videos de escasa o nula credibilidad. Si pensamos que nadie ha sido educado para lanzarse al océano de Internet, si pensamos que nos hemos sumergido huérfanas y hemos naufragado o navegado según nuestro propio instinto y habilidad, no es tan delirante suponer que siguiendo la trama que You Tube oferta, sin juicio ni herramientas de selección, un usuario podría perfectamente creer que todo lo que consume es parte de la realidad, que mentira y verdad no tienen un límite que las separe.

De todas las plataformas You Tube es la más vulnerable a las fake news y a las teorías de conspiración. Ambas son contenidos muy rentables ya que encienden emociones primarias; principalmente miedo e indignación, las dos bombas sexis de las redes. A los productores de fake news les resulta un buen negocio porque la inversión es mínima al generar videos con imágenes normalmente robadas de otras redes sociales que no requieren investigación, o comprobación de fuentes o datos, porque son mentira. La ficción parece ser más efectiva y lucrativa que las noticias reales porque genera emociones que engachan al usuario a seguir insistiendo en la plataforma, buscando más y más contenidos afines y extremando así su visión del tema en el que está buceando, sin existir en ese recorrido un límite entre lo real y la ficción. ¿Cómo esto puede intervenir en nuestra manera de ver el mundo? No lo sé, pero puedo suponerlo si de las 24 horas del día muchos y muchas pasan alrededor de 8 mirando una pantalla. Sin duda la realidad que encuentran ahí, cualquiera sea, se vuelve tanto o más importante que la que ocurre fuera. Y la capacidad de cada quién de traducir o distinguir ambas realidades es algo que pongo en duda porque desconozco si tenemos las herramientas para comprender esta diáspora de realidades paralelas o irrealidades paralelas en las que nos estamos moviendo.

Si a eso le sumamos que cada quien vive su propia trama virtual pensando que es la única, la posibilidad de diálogo con el entorno se vuelve nula. Cada quien habita una realidad excluyente de la del resto y piensa genuinamente que el otro, que expresa otra realidad, manipula o miente. Antes este fenómeno lo observábamos en la televisión, la radio y los diarios, donde se nos entregaba la versión oficial del poder de turno. A eso nos habíamos acostumbrado e incluso desarrollamos el olfato para descubrir las manipulaciones, para leer entre líneas. Mirábamos esa realidad televisiva compren-

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

diendo el juego. Pero hablamos de una sola realidad tramposa, a lo sumo de un par. Hoy las pantallas ofrecen diversas versiones de realidad a los diversos grupos étnicos, sociales, políticos, territoriales, religiosos, culturales, pero nadie se da cuenta de eso. Cada quien cree que nos despertamos y acostamos en el mismo guion. Es el llamado efecto burbuja generado por el algoritmo de las redes que diseña una realidad específica para cada quien. Leemos nuestro timeline de Twitter como si fuera la portada del diario y no como lo que es; un contenido creado a nuestra medida, gracias a los datos que hemos regalado con nuestros likes, en el que participan empresas de marketing y política con oscuros intereses. Esta distorsión afecta a todo aquel que tenga un celular. Y todas y todos en el mundo, tenemos uno.

Las campañas por el referéndum del Brexit y la presidencia de Trump nos condenaron el año 2016 a una palabra que acuñamos hasta el día de hoy de manera terrorífica: posverdad. Suena a algo que ocurre después de la verdad, o más allá de la verdad, o fuera de la verdad. Busco en el diccionario y según la RAE es una mentira emotiva que implica la distorsión deliberada de una realidad en la que priman las emociones y las creencias personales frente a los hechos objetivos, con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales.

La industria de la manipulación política, leo en el libro de la autora española Marta Peirano *El enemigo conoce el sistema*, se ha ido tomando los procesos democráticos, creando campañas en canales de comunicación cifrados en los que se va hablando directamente con millones de personas. A cada quien se le dice lo que necesita escuchar. Las campañas de desinformación, sigo leyendo, comienzan por identificar las grietas preexistentes para alimentarlas y llevarlas al extremo. El contenido es genuino, pero se exagera al lugar de la ficción conveniente, así aparecen fotografías, videos, imágenes varias y declaraciones reales, pero fuera de contexto, o se hace uso de estadísticas que generan interpretaciones desviadas, por la misma vía de la exageración. Estos contenidos tramposos alimentan guiones de realidades ficcionales que buscan ser instaladas como posturas de mucha popularidad. Para eso la figura del bot es fundamental. Ellos ocupan todos los espacios de debate para favorecer la narrativa de estas ficciones. Incluso inventan embajadores: gente con cierta visibilidad, que a punta de likes se vuelven muy populares. Su objetivo es generar la ilusión del consenso colectivo, aparentar el respaldo ciudadano al discurso que están alimentando, y lo consiguen repitiéndolo en todas las plataformas. Estos discursos se legitiman al punto de que la prensa les da un espacio y termina colaborando en la gran ficción. Hay medios oficiales cuyo criterio es el mismo de los ejércitos fanatizados de bots. Cada vez más los medios se alinean en la gran mentira y así es como van normalizándose posturas minoritarias y antisociales. Los discursos más extremos en contra de las mujeres, inmigrantes, pueblos originarios, disidencias sexuales, contenidas y limitadas durante un tiempo por "lo políticamente correcto", encuentran en las redes su lugar de liberación y comienzan a ser parte de la realidad y terminan tomándosela. Pensemos en Bolsonaro en Brasil y en Trump en Estados Unidos, como las referencias más observadas de estas campañas sucias que distorsionan la realidad al punto de reemplazarla por completo.

Observar estas estrategias podría entregar una respuesta a la pregunta por el abrupto giro que dio el deseo de la ciudadanía chilena en los últimos tres años. ¿Qué pasó

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

que del like pasamos rápidamente al don´t like? Y sirven estas oscuras estrategias como respuesta, sobre todo si observamos las campañas desesperadas en las redes y en los medios oficiales por deslegitimar el proceso completo. Desde esa imagen de Elisa Loncon de la que hablé, una profesora, una lamngen mapuche, asumiendo la presidencia del órgano constituyente, toda la maquinaria del descrédito se desencadenó. No olvidemos el monopolio de los medios chilenos de comunicación y quienes son los dueños de estos medios, grandes empresarios a quienes esta difamación, sin duda, les convenía. La violencia que tuvieron que soportar las constituyentes y aún más las constituyentes provenientes de pueblos originarios, fue escandalosa. Insultos vulgares, mentiras deshonrosas, amenazas a ellas y a sus familias. De cada error que ocurrió en la Asamblea, ninguno mayor a los escándalos del Congreso o de cada uno de los gobiernos que me ha tocado observar, se hizo una verdadera ópera mediática que tomó lugar en cada pantalla del suelo nacional. Nunca escuchamos hablar positivamente de lo que ahí se tejía, todo era intriga y desprestigio, inventando escenas de alta imaginación donde, por ejemplo, figuraba la presidenta de la asamblea nadando desnuda y borracha en una piscina a altas horas de la noche, luego de un encuentro constituyente en un hotel sureño. Luego, cuando el texto estuvo listo muchas de las normas fueron extremadas a lugares caricaturescos. Cuántas veces tuvimos que aclarar en las salidas de campaña a la calle que la constitución no reglamentaba quitar las propiedades a la ciudadanía, tampoco quitar el derecho a la herencia, ni la libertad de que cada quién pudiera poner a sus hijos en el colegio que quisiera. O que la constitución no obligaba a nadie a atenderse en hospitales públicos si no quería hacerlo. Estas discusiones se daban incluso en los diarios y la televisión. El nivel de distorsión de la realidad era tan desconcertante que a ratos daba risa, parecía imposible que fuéramos a creer tanta mentira delirante que circulaba. Pero lo creímos. Gente que nunca ha tenido una casa, se negó a que el estado le garantizara una, por miedo a perder lo que nunca tendrán.

Hoy escribo y pienso con ustedes e inevitablemente reconozco en el proceso chileno el guion de las campañas sucias realizadas con anterioridad en el mundo. Tarde lo reconozco, tarde lo reconocemos. La plantilla que utiliza mentiras, distorsiones, bots desesperados, amenazas, insultos, cientos de millones de pesos pagados a una inteligencia bastarda que se dedica a manipular y generar una realidad inexistente que termina tomándose el contexto real. Pero así mismo, releo todo lo que ya les he comentado en relación al efecto burbuja e inevitablemente pienso que quizá esta respuesta que doy es muy sesgada y floja, que las razones para el fracaso de proceso constituyente chileno son muchas y que probablemente debiera considerar que quizá sólo en la acotada realidad virtual de mi pantalla, inventada por quien sabe quién, en quien sabe dónde, probablemente en un algoritmo loco y desordenado alimentado por mis likes, existía ese país que se levantó para intentar un cambio.

Sólo ahí. Exclusivamente ahí. Aisladamente ahí. En mi pantalla.

Hace pocos días vi un documental de Patricio Guzmán, cineasta chileno, llamado *Mi país imaginario*. En él, Guzmán registra la revuelta social y el proceso constituyente con un entusiasmo que nunca vi en una pantalla televisiva o en un diario oficial. La película fue filmada y estrenada antes del referéndum y siembra esperanza por el futuro transformador que parecía, hasta entonces, estar llegando. Un coro de mujeres

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

narra ese país que se asomaba, el país imaginado. Éramos nueve personas en la sala. Vimos la película reconociendo esas imágenes que fueron registradas como una prueba y dimensionando el tamaño del fracaso y el desconcierto. Cuando terminó nos quedamos en la sala en silencio hasta que corrió el último crédito, hasta que la pantalla, finalmente, se apagó.

La escritora chilena Diamela Eltit, lúcida como es, en una conversación me habló de la asamblea constituyente y me dijo que para ella era algo tan inédito que la comparaba con Disney World. Un lugar de fantasía, me dijo, porque Chile no era ni paritario, ni plurinacional, ni ecológico, ni democrático. Lamentablemente en el Chile real no se dan las discusiones que se estaban dando en la asamblea porque en el Chile real no había diálogo entre muchos sectores. Y, para terminar, me dijo, Chile jamás se dejaría liderar por una profesora mapuche. Recordando esta conversación reitero la vocación de oráculo que Diamela tiene. Quizá lo que ocurría en la asamblea era una ficción que muchas quisimos creer y alimentar. Y el texto que salió de ahí, un espejismo.

Partí esta escritura diciéndoles que me gusta pensar la realidad como ese talismán inestimable que hay que preservar. Que intento otorgarle a lo real el status de materia prima, de piedra filosofal, en el proceso creativo. Que los operativos del documental cinematográfico me seducen a la hora de escribir, por eso menciono a Agnès, por eso menciono a Patricio. También les dije que creo en la tarea de la recolección de esos materiales extraídos de la realidad como el eje fundamental del proceso creativo. Hoy la realidad es extraña, confusa, desconcertante, triste y muy frágil. Pero espigando en ella, que es lo único que sé hacer, quiero dejar aquí, para cerrar, el trozo de un texto que es real, tan real como las imágenes del documental que vi hace tan poco, tan real, como reales son las palabras que lo constituyen y que se fijan en el tiempo y en la historia como una prueba. Lo dejo para que en el guion del futuro no nos digan que no ocurrió. Para que no nos vuelvan a hacer un gaslighting. Aquí queda este texto, lo expongo a ustedes como un despojo, como una papa fea que fue tirada a la basura y que tendrá lugar en este espacio de restauración, reciclaje y reutilización que es mi escritura.

Artículo nº1 de la propuesta constitucional rechazada por el pueblo de Chile el 4 de septiembre de 2022

Chile es un Estado social y democrático de derecho.

Es plurinacional, intercultural, regional y ecológico.

Se constituye como una república solidaria.

Su democracia es inclusiva y paritaria.

Reconoce como valores intrínsecos e irrenunciables la dignidad, la libertad, la igualdad sustantiva de los seres humanos y su relación indisoluble con la naturaleza.

La protección y garantía de los derechos humanos individuales y colectivos son el fundamento del Estado y orientan toda su actividad.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Es deber del Estado generar las condiciones necesarias y proveer los bienes y servicios para asegurar el igual goce de los derechos y la integración de las personas en la vida política, económica, social y cultural para su pleno desarrollo.

Este es, aquí lo dejo, mi país imaginario.

Nona Fernández Silanes, octubre 2022.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864